

Admisión de Asilados

PEDRO LOPEZ DIAZ

A NADIE puede quedarle la menor duda acerca de la actitud generosa del gobierno mexicano en lo que se refiere al derecho de asilo, que nuestro país no solamente concede sino que además se propasa, al proporcionar a los perseguidos políticos hotel y alimentos cuando llegan, permiso inmediato para trabajar, médico y medicina si se enferman, lavado de ropa y algún dinerillo para sus pequeños gastos. Todo esto fuera bueno y realmente plausible si, en correspondencia de estas generosidades extremas, los asilados que vienen perseguidos por sus gobiernos entendieran que en México por lo menos deben dar los mínimos problemas a las autoridades y la población. Pero esto no sucede, salvo pequeñas excepciones.

El doctor Miguel Domínguez Loyo, encargado por la Secretaría de Gobernación de atender todos estos casos que se le plantean a México en el extranjero de solicitudes de asilo, nos habla de tales problemas: "México les concede asilo a los perseguidos políticos que vienen de otros países, y ellos casi siempre nos pagan con ingravitudes. Hace unos años el gobierno mexicano acogió unos dominicanos perseguidos, a quienes se les proporcionaba todo para subsistir, además de 30 pesos diarios, y ellos, inconformes con la cuota baja, pusieron unas mantas acusándome de tacaño y desconsiderado."

La oficina del doctor Domínguez Loyo, en la avenida Juárez, parece estar ahora en la encrucijada en que la metieron los asilados argentinos, éstos que el gobierno de López Rega con su triple A, y Estela Martínez de Perón, con su desgobierno, estuvieron arrojando fuera del país del Plata, y que, en su mayoría, escogieron México para residir. La señorita Hidalgo, secretaria de Domínguez Loyo, nos dijo: "La mayoría son un problema, siempre están reclamando algo, o alguien viene a reclamar algo que ellos hicieron en perjuicio de alguien". Otra secretaria, nos habla de la altanería con que los asilados argentinos saben llegar a tratar sus asuntos hasta su escritorio.

LA MAYORIA de los argentinos que vinieron a México son de esa extraña "Izquierda" peronista, que naturalmente no tiene la misma connotación que le conocemos aquí a la Izquierda como ideología. Pero cualquiera que sea esta zurda que ellos traen como doctrina política, la verdad es que en su mayoría éstos no han comprendido la actitud del gobierno de México y del pueblo mexicano, y se encuentran confundidos; el desconcierto les viene del pensar seguro que la hospitalidad nuestra es producto de la Ingenuidad o la Inocencia, del candor indígena o la sencillez mestiza. Y evidentemente están equivocados totalmente.

Muchos de estos hombres, recién llegados del cono sur, son universitarios y el trabajo que buscan lo hallan en la docencia. Por lo general no son adictos a trabajar en provincia, no gustan de las pequeñas ciudades del interior de la República y se quedan en la ciudad de México a disputarles los puestos de trabajo a los mexicanos que viven aquí, cuando en verdad los profesores universitarios hacen falta en las universidades del interior. Sin embargo, los pocos que se desplazan a los Estados, como José Luis Parisi en Nayarit, abandonan luego los lugares, dejando numerosos acreedores maldiciendo.

Por todos estos problemas, que se originan en México con estos hombres, que por otra parte vienen perseguidos por sus gobiernos a causa de las ideas políticas unos, y perseguidos por sus acreedores otros, nuestro gobierno debiera ser más cauto al elegir quiénes son los que deben favorecerse con el beneficio del gran contenido humano al concederles asilo. En este punto no parece que nuestras autoridades pongan suficiente atención y en consecuencia son muchos los problemas que se desprenden del hecho de acarrear pillos y malvivientes, estafadores y pediches, en perjuicio de nuestra población. Y claro, entre los pícaros viene también, gente de crecido prestigio que le allegan mucho bien a la República, por ejemplo, el doctor Polgrós, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, quien en cierto momento nos aclaró: "Es verdad que donde quiera se cuecen habas, y que también en China hay malayerba".